

GUILLERMO G. ESPINDOSA
Coloquial, despiadado, con un sentido del humor político que entre sarcasmos conduce a conclusiones contundentes, Lorenzo Meyer ofrece una observación poco usual sobre las



FOTO: OSCAR LÓPEZ

circunstancias en que ocurren los cambios en el sistema político mexicano:

Hay factores externos que "han hecho mucho para evitar la transición democrática... El apoyo de Estados Unidos a cada una de las crisis mexicanas fueron grandes colchones que evitaron que el sistema político llegara a su cita con la historia".

Espectaculista en las relaciones México-Estados Unidos, autor de *Intervencionismo norteamericano en México* (1980) y *Estados Unidos en México* (1982), Espindosa también es un crítico de la política exterior de México.

recientes apunta hacia el tripartidismo?

—Sí, y es lo menos que se puede esperar. El bipartidismo estará en algunos estados, sobre todo en el norte. Donde son más ricos, se configura una lucha entre el centro-derecha, que es el PRI, y la

derecha, que es el PAN. Y donde son más pobres, la pelea es del centro-derecha contra una izquierda o un centro-izquierda, que es el PRD.

El país es muy complejo y sería empobrecedor y antihistórico que hubiera un bipartidismo. Eso se dio en el siglo XIX, pero entonces eran grandes coaliciones, no realmente partidos, y cada una de ellas tenía su centro y su derecha.

La Revolución mexicana, entre 1910 y el asesinato de Zapata (1919), demostró que este país podía dar vida a muchos sistemas. Luego vino la consolidación de un partido, el Partido Acción

Va a ser un partido con la visión del mundo de la clase media... Quizá por eso es que no está bien explicitado el problema social en su programa. Si los liberales del siglo XIX no sabían qué hacer con los pobres, tampoco los del siglo XX. Es un partido demo-

A México, el factor externo no lo ha impulsado hacia la transición, como Europa alentó a España y Portugal. Todo lo contrario, a los intereses externos les interesa conservar el *statu quo*, porque se quiere "que México sea estable y predecible, no democrático".

crático, pero todavía tiene qué decirnos, más allá de la democracia política, qué piensa hacer frente al problema central de México. Entonces (el PAN) se hace portavoz de los temores, las esperanzas y los agravios de la clase media.

Diego, extremadamente controvertido

—Pero viendo hacia el año 2000, ¿piensa que hay un candidato fuerte, digno, por ejemplo, Diego Fernández de Cevallos?

—Puede ser, pero creo que el

minante: en 1929 con Vasconcelos, en 1940 con Almazán, en 1946 con Padilla, y en 1952, sobre todo, con Henríquez Guzmán. Ese era el destino que en otra época le hubiera deparado el sistema al PRD. Pero en fin, la sociedad era más plural y lo defendió.

Es decir, el PRD, como los salmones, tuvo que nadar en contra de la corriente, mientras el PAN nadó al lado de la corriente salinista. Así que espero que en estos años pueda consolidarse como partido, para que tenga la responsabilidad de gobernar y empiece a proponer.

Vigilar los dineros

—¿Qué piensa del financiamiento?, ¿cree usted que los partidos deben ser objeto de auditorías?

—Totalmente. El problema del financiamiento no es nada más nuestro. Hay que ver el problema que hay en Estados Unidos, la desilusión que hay en buena medida en esa democracia es por la enorme influencia que tiene el gran dinero, y eso que tienen mucho más cuidado que nosotros. También tienen sus escapes, sus relaciones especiales; entre el senador (Jesse) Helms, por ejemplo, reelecto una vez más, y los intereses de las compañías tabacaleras. Hay muchos casos similares. Es un problema de las democracias ya establecidas.

Pero nosotros estamos peor, porque aquí tiene la democracia que gana primero la legitimidad.

La debilidad del sistema, fuerza de la guerrilla

mil o 3 mil y el EPR... ¿cuántos pueden ser? 500, no lo sé.

En un sistema carcomido tienen muchas posibilidades. Ellos lo saben, por eso lo hicieron, por eso el éxito del EZLN.

El EPR y el EZLN son en buena medida resultado de las debilidades terribles del sistema, y su debilidad más grande es la falta de legitimidad.

—¿Cree que el EPR se pueda incorporar a una mesa de negociación?

—No, por el momento yo creo que no. Ellos han mandado esas señales y parece ser una guerrilla en el sentido tradicional, en el sentido duro. Así como estamos descubriendo que el PRI tiene un sector durísimo y que no va a facilitar la transición. Entonces, del lado de la oposición también está claro que hay un sector duro. Estamos entre dos durezas.

—Respecto a la reforma electoral, ¿por qué piensa que no es definitiva?

Ya no se habla del fraude. Ahora el tema es la equidad. El gasto del partido de Estado puede abultarse hasta donde le ayuden sus relaciones con los que sí tienen dinero, con las grandes organizaciones burocráticas de masas, los sindicatos, y con la gran empresa mexicana, que como vimos en 1993, estuvo dispuesta a dar más de 600 millones de dólares para el PRI, si se le pedía Carlos Salinas. Nada nos dice que si se los vuelven a pedir, no los den.

Esta ley (Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales) dejó dentro del sistema el factor de la equidad, pero se le quitó el factor de la legitimidad.